

virtud celestial y divina, porque por ella se menosprecian y tienen debajo los piés todas las cosas de la tierra, y se quitan todos los estorbos é impedimentos para que el alma, libre y desembarazada de todo lo de acá, pueda mas libremente y sin impedimento alguno atender solamente á las cosas del cielo, y unirse y juntarse con Dios.

CAPÍTULO IV.

En qué consiste la pobreza de espíritu.

Cristo nuestro Redentor nos declara bien en qué consiste la perfeccion de esta pobreza que profesamos los religiosos, en aquellas palabras: *Beati pauperes spiritu*, Matth. v, v. 3. Dice que ha de ser pobreza de espíritu, de voluntad y aficion: no basta dejar exteriormente la hacienda y riquezas del mundo, es menester que con el corazon tambien las dejemos. Esa es pobreza de espíritu, la que desembara, no solo el cuerpo, sino el espíritu y el corazon, y le despega de todas las cosas; para que así libre y desembarazado de todo lo de acá, pueda libremente y sin impedimento alguno seguir á Cristo, y darse todo á la perfeccion, que es el fin que se pretende, y á que venimos á la Religion. San Jerónimo pondera aquí muy bien aquello que respondió Cris-

to nuestro Redentor á san Pedro: *Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me*. Matth. XIX, v. 28. Habia dicho san Pedro: Señor, nosotros habemos dejado todas las cosas, y os habemos seguido; ¿qué nos habeis de dar? Y respóndele Cristo: De verdad os digo, que vosotros que me seguisteis. Notad, dice el Santo, que no dijo: De verdad os digo, que vosotros que dejasteis todas las cosas, sino vosotros que me seguisteis; porque eso de dejar todas las cosas tambien lo hizo Diógenes, Antístenes, y otros muchos filósofos, entre los cuales cuenta san Jerónimo (1) de uno, llamado Crates Tebano, que siendo muy rico, y queriéndose ir á Atenas á darse á la filosofía y á la virtud, porque las riquezas no le impidiesen vendió todas las heredades y posesiones que tenia, y juntando de ellas gran cantidad de oro, arrojólo todo en el mar, diciendo: *Abite pessum, mala cupiditates: ego vos mergam, ne ipse mergar à vobis*. Id al profundo, codicias malas: yo os hundiré á vosotras, porque vosotras no me hundais y anegueis á mí. De otro filósofo, llamado Focion, que resplandeció mucho en la pobreza, se cuenta, que enviándole Alejandro Magno gran suma de oro, cien talentos, que hacen de nuestra moneda sesenta mil escudos, pre-

(1) Hieronym. epist. ad Tullian. Diaconum, et epist. ad Paulin. et lib. 2 adversus Jovinian.

guntó él á los que lo traian, ¿por qué causa me envia esto Alejandro? Y respondiendo ellos: solamente por tu virtud, y porque te tiene por el mas bueno y mas virtuoso de los atenienses, dijo el Filósofo: *Sinat igitur me esse talem*: Pues déjeme ser tal; y en ninguna manera los quiso recibir. Fue tan celebrado este hecho y dicho entre los filósofos griegos, que por mucho tiempo no se trataba otra cosa entre ellos sino cuál habia sido mayor, Alejandro, ó Focion, que habia menospreciado las riquezas de Alejandro. Si me tiene por bueno y virtuoso, déjeme serlo, y no me envíe riquezas que me lo impidan; y de estos hay muchos ejemplos: y por el contrario, dice san Agustin, *epist. ad Hilarium*, y san Jerónimo, *epist. ad Salvinam virgin.*, que tampoco es el oro ni plata lo que daña: y traen para esto el ejemplo de muchos patriarcas y santos del Viejo Testamento, que fueron muy ricos, como Abraham, Isaac y Jacob, y el patriarca José, que era el segundo en el reino despues de Faraon, y mandaba toda la tierra de Egipto; y Daniel y sus tres compañeros, que tuvieron gran mando y señorío en Babilonia (1): y Mardoqueo y Ester en todo el reino del rey Asuero: David, Job y otros muchos, los cuales en medio de las riquezas y pompas

(1) Daniel. II, 29.

del mundo tenían lo principal de esta pobreza de espíritu, porque no tenían el corazon asido ni pegado á ellas; guardaban muy bien aquello del Profeta, Psalm. LXI, v. 11: *Divitia si affluant nolite cor apponere*: Si tuviéreis riquezas, mirad no se os pegue el corazon á ellas.

Pues viniendo á nuestro punto, dos cosas son las que se requieren para esta pobreza de espíritu que profesamos los religiosos: la primera, que con efecto renunciemos y dejemos todas las cosas del mundo, como lo hacemos con el voto de la pobreza: la segunda, que dejemos tambien la aficion de las cosas; y esto segundo es lo principal que se requiere para que el corazon quede desocupado y desembarazado para darse del todo á Dios y á la perfeccion; y así dice santo Tomás, 2, 2, quæst. 186, art. 3, que lo primero, que es dejar con efecto las cosas, se ordena á esto segundo, para que así dejemos mas fácilmente la aficion de ellas; porque ese es un medio muy eficaz para ello, y trae para esto aquello de san Agustin: *Terrena diliguntur arctius adeptæ, quam concupita*. Epist. ad Paulin. Las cosas de la tierra, cuando las tenemos y poseemos, llevan mas el corazon tras sí; y así es mas dificultoso el perder la aficion de ellas que cuando no las tenemos: mucho mas fácil es no querer uno lo que no tiene, que dejar lo que ya tiene,

porque lo que no se tiene deséchase como cosa extraña; pero lo que uno tiene, ya parece que está unido é incorporado en él, y dice santo Tomás que es como quien corta un miembro de sí, que duele y se siente mucho.

Los santos Jerónimo, Agustino y Gregorio, sobre aquellas palabras del apóstol san Pedro: *Ecce nos reliquimus omnia*, Matth. c. XIX, v. 27, tratan muy bien esto. Dice san Jerónimo: *Grandis fiducia! Petrus piscator erat, dives non fuerat, cibos manu, et arte querebat; et tamen loquitur confidenter: Ecce nos reliquimus omnia*: San Pedro y los demás Apóstoles eran unos pobres pescadores que ganaban de comer con el trabajo de sus manos, y no tenían sino una miseria, una barca vieja y unas redes remendadas; y con todo eso dicen con grande confianza: Señor, todas las cosas habemos dejado. Responde muy bien san Gregorio: con razon lo dicen; porque: *In hac re, fratres charissimi, affectum debemus potius pensare, quam censum: multum reliquit, qui sibi nihil retinuit: multum reliquit, qui quantumlibet parum, totum deseruit*. Hom: 5 in Matth. En este negocio, hermanos míos, mas habemos de mirar á la afición que á la hacienda que se deja: mucho deja el que no se queda con nada: mucho deja el que poco ó mucho lo deja todo. *Certe nos, et habita cum amore possidemus, et ea, quæ minime habemus,*

ex desiderio quærimus: Nosotros con la afición estamos muy pegados á lo que poseemos, y con el deseo á lo que no tenemos. *Multum ergo Petrus, et Andreas dimisit, quando uterque etiam desiderium habendi reliquit*: Pero los Apóstoles dejaron mucho, porque no solo dejaron lo que tenían, sino tambien el deseo de tener: mucho deja el que deja todo lo que tiene, y con ello el deseo de tener. Lo mismo dice san Agustín: *Piscatores, vocante Domino, quod naviculas, et retia dimiserunt, omnia se dimisisse, et Dominum secutos esse, etiam commemorando lætati sunt: et revera omnia contemnit, qui non solum quantum potuit, sed etiam quantum voluit habere, contemnit*. Epist. 34 ad Paul. Con razon dijeron los Apóstoles que habian dejado todas las cosas, aunque no tenían sino unas barquillas y unas redes rotas; porque todas las cosas del mundo deja, y todas las menosprecia, el que menosprecia no solo todo lo que tiene, sino tambien todo lo que podia desear.

Este es un consuelo grande para los que dejamos poco, porque no teniamos mas. Dice san Agustín, epist. 89 ad Hilar., hablando de sí mismo, como habia vendido y dejado eso que tenia: *Nec enim quia dives non fui, ideo minus mihi imputabitur; nam nec Apostoli, qui priores hoc fecerunt, divites fuerunt*: No porque no fui rico, por eso se me tendrá á menos; porque

tampoco los Apóstoles fueron ricos: *Sed totum mundum dimittit qui et illud, quod habet, et quod optat habere, dimittit*: Mas aquel deja todo el mundo, que deja, no solo todo lo que tiene, sino todo lo que puede desear. Tanto deja uno por Dios, cuanto deja de desear por él; y así todo el mundo y todas las cosas dejásteis, si dejásteis la afición y deseo, no solo de lo que teniais y podiais tener, sino tambien de todo lo que podiais querer y desear; y así bien os podeis alegrar y decir con los Apóstoles: *Ecce nos reliquimus omnia*. Matth. XIX, v. 27. Señor, todas las cosas habemos dejado por Vos: y el que tenia mucho allá en el mundo, no se tenga por eso en mas, ni piense que por eso ha dejado mucho; porque si no deja el deseo de todo lo que podia querer y desear, poco deja: mucho mas dejó el otro, porque dejó el deseo de todas las cosas del mundo.

Pues en esto consiste lo principal de esta pobreza de espíritu: en este despegamiento, desafición y menosprecio de las cosas, en que tengamos todas las cosas del mundo debajo de los piés, y como estiércol, como dice san Pablo: *Omnia arbitror, ut stercora, ut Christum lucrifaciam*. Ad Philip. II, v. 7. Todo lo habemos de hollar y menospreciar, y tener en nada, por ganar á Cristo: estos son los pobres de espíritu que

él llama bienaventurados, y con mucha razon; no solo porque ya es suyo el reino de los cielos, como habemos dicho, sino tambien porque comienzan desde luego á gozar de una hartura muy grande, que es una felicidad y bienaventuranza en la tierra; porque ser uno dichoso y bienaventurado, dice Boecio, no está en tener muchas cosas, sino en tener cumplimiento de sus deseos; y san Agustín dice: *Beatus est, qui habet quidquid vult, et nihil male vult*. L. 3 de Trinit. Aquel es bienaventurado que tiene todo lo que quiere, y no quiere mal ninguno. Pues esto mas lo tienen los pobres de espíritu que los ricos y poderosos del mundo; porque los pobres de espíritu tienen todo lo que desean, porque no desean cosa alguna fuera de lo que tienen: con aquello están hartos, y no desean mas, antes todo les parece que les sobra; pero los ricos del mundo nunca están hartos ni contentos: *Avarus non implebitur pecunia*. Eccles. c. V, v. 9, dice el Sábio: No se hartará el avariento con el dinero. La codicia *numquam dicit sufficit*: nunca dice basta; porque estas cosas no pueden bastar para hartar su apetito, antes le despiertan y acrecientan: así como el hidrópico, mientras mas bebe mas sed tiene, así el avariento: *Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit*: Por mucho que tenga, siempre codicia

lo que le falta, siempre está suspirando por mas; porque no hace caso de lo que tiene, sino de lo que podría haber, y mas pena le da lo que le falta, que contento todo lo que tiene; y así siempre vive en pena y tormento, hambreado, deseando y procurando mas.

De Alejandro Magno se cuenta (1) que oyendo á un filósofo llamado Anaxerocio, ó Anaxarco, tratar y disputar que habia infinitos mundos, comenzó á llorar; y preguntándole los sujetos por qué lloraba, respondió: ¿No os parece que tengo razon de llorar, que habiendo tantos mundos, como este dice, aun no habemos podido ser señores de uno solo? Mas pena le daba el deseo de lo que le faltaba, que contento todo lo que tenia. Y por el contrario, el otro filósofo con una capa vieja y una mantilla pobre andaba tan contento y regocijado, que siempre parecia que era Pascua para él: mas harto, y mas contento y rico estaba con su pobreza, que Alejandro con todo el mundo; y así se lo dijo muy bien Diógenes el cínico al mismo Alejandro, y lo trae san Basilio, hom. 24. Viendo Alejandro á este filósofo con suma pobreza, díjole: De muchas cosas me parece que tienes necesidad, pídemme, y dártelas he. Respondió el filósofo: ¿Á quién

(1) Plutarco. lib. de tran. animæ; Valerius Maxim.; Crates.

te parece, ó Emperador, que le falta mas, á mí que no quiero mas que mi capa y mi zurrón, ó á tí que siendo rey de Macedonia te pones en tanto peligro por ensanchar tu reino, y que apenas basta todo el mundo para tu codicia? Mas rico soy yo que tú. Y dice san Basilio que dijo muy bien; porque, decidme: ¿Cuál es mas rico, aquel á quien le sobra, ó aquel á quien le falta? Claro está que aquel á quien le sobra. Pues á aquel filósofo le parecia que le sobraba todo, y no le faltaba nada de lo que deseaba, porque no deseaba mas de lo que tenia; y á Alejandro Magno le faltaba mucho para lo que deseaba y queria tener. Luego mas rico estaba aquel filósofo que Alejandro, y mas le faltaba á Alejandro que al filósofo.

De manera que la verdadera riqueza, y el contento y felicidad de esta vida, no está en tener mucho, sino en el cumplimiento de los deseos y hartura de la voluntad: ni la pobreza está en la falta de las cosas, sino en la hambre y deseo que uno tiene de ellas, y en aquella sed insaciable de tener. *Quæ si recessit, qui bonus est, dives quoque erit*, dijo allá Platon (1): Quitada esa, el que fuere bueno será rico. Trae san Juan Crisóstomo una buena comparacion para declarar esto. Si uno tuviese tan grande sed,

(1) Plato, et refert Clemens Alexand. lib. 2 Stromat. Chrysost.

que tras un vaso bebe otro y otro, y con todo eso es tanto el ardor que siente dentro, que no se puede hartar; este tal, aunque tuviese mucha abundancia de agua que poder beber, no por eso diríamos que era dichoso y bienaventurado: por mas dichoso y bienaventurado tendríamos al que no tuviese sed, ni sintiese gana de beber; porque aquel es como el hidrópico, y como el que se está abrasando con una calentura récia, y este como quien está sano y bueno. Pues esa es la diferencia que hay de los que desean tener riquezas y hacienda á los verdaderos pobres de espíritu, que están contentos con lo que tienen, y no desean cosa alguna de este mundo, que estos están sanos, y los otros enfermos: estos están hartos, y los otros hambrientos y sedientos; estos están ricos, y los otros pobres.

Esto es lo que dice el Espíritu Santo por Salomon: *Est quasi dives, cum nihil habeat, et est quasi pauper, cum in multis divitiis sit.* Prov. XIII, v. 7. Que es cosicosa, dice el Sábio, que el que no tiene nada está muy rico, y el que tiene mucha hacienda y riquezas está como un pobre necesitado, siempre hambreado y deseando mas, pareciéndole que siempre le falta. ¿Sabeis qué es eso? Esa es la miseria, infelicidad y mengua que traen consigo las riquezas y bienes del mundo, que no pueden hartar ni dar contento, y

esa es la felicidad y bienaventuranza que trae consigo la pobreza de espíritu, que hace bienaventurados á los que la tienen, porque comienzan desde luego á gozar de una hartura muy grande.

De Sócrates se refiere que solia decir: *Eum esse diis simillimum, qui quam paucissimis egeret, cum dii omnino nullius egeant rei.* Laertius, lib. 2; Brusius, lib. 2, c. 22. Dios no tiene necesidad de nada; y así aquel es mas semejante á Dios que tiene necesidad de menos cosas, y se contenta con menos. Y pasando él por la plaza, y viendo tanta multitud de cosas, como allí se venden, solia decir, hablando consigo: *Quam multis rebus ego non egeo!* ¿De cuánta multitud de cosas no tengo yo necesidad! El vulgo ignorante, y los avarientos y codiciosos, cuando ven tanta multitud de cosas, gimen, diciendo: *Quam multa mihi desunt!* ¿Qué de cosas me faltan!

CAPÍTULO V.

De los religiosos que habiendo dejado cosas mayores se aficionan en la Religion á cosas menores.

De lo dicho se sigue para nuestro aprovechamiento: lo primero, que los que dejamos el mundo, hacienda y riquezas, si no dejamos tambien la aficion á esas cosas, no somos pobres de espíritu; y

porque esta pobreza consiste en que no solo con el cuerpo y exteriormente nos apartemos de las cosas del mundo, sino que con la voluntad y aficion nos despeguemos tambien de ellas, y eso es lo principal de la pobreza de espíritu; y así si aun dura en vos la aficion á esas cosas, no las habeis dejado del todo: con vos las trajisteis á la Religion, pues las teneis dentro de vuestro corazon, y así no sois pobre verdadero, sino fingido, y por consiguiente ni religioso verdadero, sino fingido, pues solamente con el cuerpo estais en la Religion, y con el espíritu y corazon en el mundo; falsamente teneis el nombre de religioso.

Lo segundo, se sigue que si el religioso que dejó y menospreció la hacienda y riquezas del mundo, acá en la Religion se aficiona á cosillas, al aposento, al vestido, al libro, á la imágen, ó á otras cosas semejantes, no es verdadero y perfecto pobre de espíritu. La razon es la misma; porque lo principal de la pobreza de espíritu está en dejar la aficion de las cosas del mundo, y tener despegado el corazon de ellas: y este tal no ha dejado esa aficion, sino la que tenia allá á esas cosas, acá en la Religion la ha pasado y mudado á cosas pequeñas, y así está pegado y aficionado su corazon á estas niñerías, como lo estaba allá en el mundo á la hacienda y riquezas. Casiano, collat, 4 Abb.

Dan. c. 2, trata muy bien este punto. No sé, dice, cómo declarar una cosa ridícula, que pasa en algunos religiosos, que despues de haber dejado la hacienda y riquezas que tenian en el mundo, los vemos en la Religion andar con tanto cuidado y solicitud en cosillas y menudencias, buscando y procurando algunas comodidades superfluas é impertinentes: *Ut horum cura pristinorum omnium facultatum superet passionem*: tanto, que aun algunas veces es mas la aficion y solicitud que tienen en estas cosas, que la que tenian en el mundo á toda su hacienda. Á los cuales, dice, poco les aprovechará haber dejado mucha hacienda y grandes riquezas; porque no dejaron la aficion de ellas, sino mudáronla y pasáronla á estas cosas pequeñas y menudas: *Non vitium cupiditatis, et avaritiae, quod erga species pretiosas exercere non possunt, circa viliores materias retinentes, non abscidisse, sed immutasse probant pristinam passionem*: Porque la aficion y codicia que ya en la Religion no pueden ejercitar acerca de cosas preciosas la tienen y ejercitan en cosas pequeñas y viles; y así muestran manifiestamente que no dejaron la aficion y codicia, sino que la mudaron y pasaron á estas niñerías: *Eadem, qua antea, libidine detinentur*: La misma codicia se tienen acá que allá: *Quasi vero*

differentia tantummodo metallorum, et non ipsa passio cupiditatis habeatur innoxia: Como si el mal estuviera en el oro, ó en la diferencia de los metales y de las cosas, y no en la pasion y aficion del corazon; y como si para eso hubiéramos dejado las cosas grandes para poner nuestra aficion en las pequeñas, que no dejamos para eso las cosas mayores: *Sed idcirco pretiosiores abjecimus materias, ut facilius disceremus viliora contemnere*: Sino para eso dejamos lo mas, y rompimos con eso, para que acá se nos haga mas fácil menospreciar lo menos; porque de otra manera, si la aficion y codicia tiene preso y asido nuestro corazon, ¿qué mas se me da que eso sea con cosas grandes, ó con cosas viles y pequeñas, pues tan pegados y aficionados estamos acá á esas cosas pequeñas, y tan ocupado y embarazado está nuestro corazon con ellas, como pudiera estar con las grandes? Todo se sale á una cuenta: como lo mismo es no ver el sol, por estar puesta delante de los ojos una lámina de oro, hierro ó estaño; tanto impide lo uno como lo otro. Lo mismo dice el abad Marcon en una consulta ó coloquio que hace, hablando con su ánima (1): *Et nos, inquires, anima chara: Nec aurum cumulamur, nec pradia possidemus*: Dirásme, ánima mia muy amada: Nosotros no

(1) Abb. Marc. est ultimi opusc. ejus in Biblioth. Sanct. Patr. tom. 3.

allegamos oro, ni plata, ni tenemos heredades, ni posesiones: *Et ego respondebo tibi: Nec aurum, nec pradia detrimentum afferre, sed praeposterum illorum usum*: Y yo te responderé que no es el oro ni las heredades lo que daña, sino el usar mal de estas cosas, y la aficion desordenada á ellas: *Quidam enim divites, cum divitiarum amore minime tenerentur, Deo placuerunt, ut sanctus Abraham, Job, et David*; y así vemos que algunos ricos, porque no dejaron pegar su corazon y aficion á las riquezas, agradaron á Dios, y fueron santos, como un Abraham, un Job, un David: *Nos vero sine divitiis avaritiae vitium in materia abjectissima nutrimus*: Empero nosotros, no teniendo riquezas, habiéndolas ya dejado, sustentamos y conservamos el vicio de la avaricia en cosas bajísimas y apocadas: *Non cumulamur aurum, sed res vilissimas congerimus*: No allegamos oro ni plata; pero allegamos cosas vilísimas, y en esas ponemos nuestro corazon, y las tenemos tanta aficion, como tuviéramos en el mundo al oro y á la plata, y tanto nos inquietamos acá algunas veces por estas cosas, como nos inquietáramos allá por esotras, y aun por venturámas: *Principatus, et dignitates non accipimus, sed omni ratione gloriam, et laudem aucupamur*: No recibimos obispados, ni pretendemos dignidades, ni tenemos ambicion de esas cosas; pero de-

seamos la honrilla, y la opinion de los hombres, y procurámosla por todas las vias que podemos, y holgámonos de ser alabados y estimados, así de los de dentro como de los de fuera. Mas miserables y mas dignos de reprehension somos que los del mundo, dicen estos Santos, por habernos apocado y abatido mas que ellos; porque los del mundo, ya que se aficionan, es á cosas que parecen de tomo y de valor; pero nosotros, habiendo dejado esas cosas, ponemos nuestra aficion en cosas viles y pequeñas; habémosnos vuelto niños. Habíamos de irnos haciendo hombres y varones perfectos, creciendo cada dia *in virum perfectum*, ad Ephes. iv, v. 13, como dice san Pablo; y hacémoslo al revés, que de hombres y varones que fuimos cuando entramos en la Religion, dejando todas las cosas del mundo, y rompiendo varonilmente con todo, nos habemos hecho niños, poniendo nuestra aficion en niñerías y dijés de niños, y así como el niño en quitándole la manzana y la niñería luego hora, así estos tales, en quitándoles la cosilla á que estaban aficionados, y en no concediéndoles lo que piden, luego se turban y se inquietan. Esto es lo que dice Casiano, que por una parte es cosa de risa, y por otra de lástima y compasion, ver que un hombre grave, un religioso, que al fin tuvo pecho para menospre-

ciar al mundo y cuanto habia en él, se venga á sujetar tanto á cosas bajas y menudas, que se turbe ó inquiete como un niño, porque no le dieron una manzana, porque le quitaron una niñería.

El glorioso san Bernardo, escribiendo á unos religiosos, dice: *Miserabiliores sumus omnibus hominibus nos monachi, si pro tam exiguis tanta patimur detrimenta*. Ad Monach. S. Bertin. Mas miserables somos nosotros los religiosos, que todos los hombres, si en la Religion habemos de andar en estas niñerías, y por ellas perder todo lo que habemos dejado y hecho hasta aquí. *Quid enim insipientia, imo quid insania est, ut qui majora reliquimus, minora cum tanto discrimine teneamus?* ¿Qué ceguedad, ó por mejor decir, qué locura y desatino es que, habiendo dejado las cosas mayores, nos vengamos á sujetar á unas cosas tan bajas y apocadas, con tan gran pérdida y menoscabo nuestro? ¿Quereis ver la pérdida? dice san Bernardo: *Si mundum contempsimus universum, si abrenuntiavimus affectibus propinquorum, si monasteriorum carceri mancipavimus nosmetipsos, si denique non venimus voluntatem nostram facere, sed imposuimus homines super capita nostra; quid non oportet fieri, ne forte contingat, hæc omnia nobis in insipientia nostra, et negligentia deperire?* Habemos menospreciado el mundo y todas las cosas de él,

y habemos dejado nuestros padres, parientes y amigos, habémosnos emparedado en los monasterios, y obligado á cárcel perpétua, y á estar siempre debajo de llave y de portero: habemos dejado nuestra voluntad, obligándonos á seguir siempre la voluntad ajena; ¿qué no habíamos de hacer para no perder tantas y tan grandes cosas?

CAPÍTULO VI.

De tres grados de pobreza.

Tres grados de pobreza ponen los Santos y maestros de la vida espiritual: el primero, de los que exteriormente dejaron las cosas del mundo; pero no las dejaron interiormente con la voluntad, sino quedáronse con la aficion de ellas; y estos ya dijimos, *cap. precedente*, que no eran pobres verdaderos, sino fingidos, y que falsamente tienen el nombre de religiosos: el segundo grado de pobreza es de los que han dejado las cosas del mundo con efecto y de voluntad, y también acá en la Religion han dejado la aficion de cosas superfluas; pero tiénela grande á las cosas necesarias: andan con mucho cuidado de que no les falte nada de lo que han menester, quieren estar muy bien acomodados en todo, en la comida, vestido, aposento y en todo lo demás; y cuando en

esto les falta algo, sienten y se quejan: esta no es perfecta pobreza. Dice muy bien san Bernardo (1): Cosa es mucho de doler ver que hay el dia de hoy tantos que se glorian del nombre de la pobreza, y de tal manera quieren ser pobres, que no quieren que les falte nada, sino que todo sea muy cumplido: eso no es pobreza, sino riqueza, y tan grande, que aun los ricos del mundo no la tienen, sino que padecen muchas faltas en esas cosas; unas veces porque no tienen todo lo que quieren, otras por no gastar, sufren mas que nosotros por el amor de la virtud; otras porque aunque las tengan y gasten no lo aciertan á hacer los criados todo á su gusto, y vos que sois religioso, y profesais pobreza, y habeis hecho voto de ella, no quereis sentir necesidad ni padecer cosa alguna: eso no es ser amigo de la pobreza, sino ser amigo de vuestras comodidades, y de tenerlo todo muy cumplido. Allá en el mundo por ventura nos faltara mucho mas; no es razon que en la Religion, donde venimos á mortificarnos y hacer penitencia, queramos mas regalo y mas comodidades de las que tuviéramos allá.

Pues si queremos llegar á la perfeccion de esta pobreza de espíritu, y llenar el nombre de re-

(1) Bernard. serm. 4 de Advent.; Idem, S. Vincent. tract. de vit. spirit. cap. 1; Albert. Magn. in paradiso animæ, cap. 5.

ligiosos, y que concuerde la vida con el nombre que **tenemos**, habemos de procurar **pasar** adelante al tercer grado de **pobreza**, que es: *Paupertas necessariorum; vere enim pauper etiam necessaria parvipendit*: Es menester **dejar** la afición, no solo de las **cosas** superfluas y excusadas, **sino** tambien de las necesarias, de **manera** que aun en esas seamos pobres, y mostremos en ellas **afición** y deseo á la pobreza: y **ya** que no las podamos excusar y **dejar** del todo, á lo menos tomemos **lo** necesario muy tasada y estrechamente, y no vamos ensanchando **esa** necesidad, sino estrechándola y **reduciéndola** á lo menos que **pudiéremos**, holgándonos siempre **de** padecer algo en eso por el amor de la pobreza.

Dice un Santo (1): No es loable ser el hombre **pobre**, sino cuando siendo muy **pobre** ama aquella pobreza que **tiene**, y se huelga con ella, y **sufre** y lleva con alegría las faltas que en ella se le ofrecen por amor de Cristo. Pues el que **quisiere** ver si es pobre de espíritu, y **va** aprovechando en eso, **mire** si huelga con los efectos de **la** pobreza, y con los amigos y **compañeros** de ella, que son **hambre**, sed, frio, cansancio y desnudez. Mirad si os holgais con el **vestido** viejo y con el zapato **remendado**: mirad si os holgais cuando **os** falta algo en la mesa, y cuando se olvi-

(1) S. Vincent. de virt. spirit. cap. 1.

dan de vos, ó cuando no viene tan á vuestro gusto: mirad si os holgais cuando el aposento no es tan acomodado; porque si no os holgais con esas cosas, ni las amais, antes huís de ellas, no habeis llegado á la perfección de la pobreza de espíritu, lo cual declararemos mas adelante.

CAPÍTULO VII.

De algunos medios para alcanzar la pobreza de espíritu y conservarnos en ella.

Ayudarános mucho para alcanzar la pobreza de espíritu y conservarnos en ella lo primero, aquello que nos dice nuestro santo Padre en las Constituciones (1): «Ninguno tenga el uso de cosa alguna como propia.» Declaraba él esto con una comparación: decia que el religioso en todo aquello de que usa ha de hacer cuenta que está vestido y adornado de ello, como una estatua, la cual no resiste en cosa alguna, cuando ó porque le quitan sus vestidos. De esa manera habeis vos de tener el vestido que teneis, y el libro, y el Breviario, y todo lo demás de que usais; que si os dicen que lo dejeis ó lo troqueis con otro, no lo sintais

(1) Part. 3 const. cap. 1, § 7; et regul. 4 summar. lib. 5, cap. 4 de la vida de nuestro Padre san Ignacio.

mas que siente la estatua, cuando la despojan de sus vestiduras. Si de esa manera lo teneis, no lo tendréis como propio; pero si cuando os dicen que salgais de tal aposento, y que dejeis tal cosa, y la troqueis con otra, sentís mucha repugnancia y dificultad, y no sois como la estatua, señal es que teníais aquello como vuestro, pues os sentís y agraviáis de que os lo quiten: por eso quiere nuestro santo Padre, 3 p. Constit. c. 1, lit. V, que los superiores prueben y tienten algunas veces á sus súbditos en la virtud de la pobreza, y en la virtud de la obediencia, como Dios, dice, tentó á Abraham, para que se eche de ver la virtud que cada uno tiene, y para darles con eso ocasion de que crezcan mas en ella. Esta es una manera de prueba muy buena, y un medio muy á propósito para lo que vamos diciendo; quitarnos lo que tenemos, y hacérselo trocar y mudar. Dice san Agustín tratando de la afición á estas cosas de la tierra: *Plerumque cum adsunt nobis, putamus quod non ea diligamus; sed cum abesse ceperint, invenimus qui simus*. Lib. 1 de serm. Domini in monte, et lib. de vera Religione, c. 47 et 48. Muchas veces, cuando tenemos la cosa, pensamos que no estamos aficionados á ella; pero cuando nos la quitan, conocemos lo que somos. Si cuando dejais la cosa ó os la quitan sentís repugnancia y dificultad, y por ventu-

ra os sentís, es señal que estábais aficionados á ella; porque de la afición nació este dolor y sentimiento: *Hoc enim sine amore nostro aderat, quod sine dolore discedit*, dice san Agustín: *et non relinquetur sine dolore, quod cum delectatione retinetur*: Cuando dejamos la cosa sin tomar pena ni tristeza, es señal que no estábamos pegados ni aficionados á ella; pero cuando la dejamos con pena y dolor, es señal que la teníamos afición. Pues por esto es muy bueno que los superiores usen á menudo el ejercitarnos en estas cosas, mudándonos del aposento en que por ventura nos hallábamos muy bien, y estábamos aficionados á él, y haciéndonos dejar el libro, y trocar el vestido, para que no vamos prescribiendo en ninguna cosa; porque de esta manera se podría ir entrando poco á poco la propiedad, é irse desmoronando este muro firmísimo de la pobreza. Y así leemos que este ejercicio era muy usado de aquellos Padres antiguos para que los religiosos no se aficionasen á las cosas, ni las tuviesen como propias. Así lo hacia san Doroteo con su discípulo san Dositeo. Daba san Doroteo á Dositeo una ropa ó vestido, y hacia que lo cosiese y aderezase muy bien, y despues que él lo tenia muy bien acomodado para sí, quitábaselo, y dábalo á otro. Es este libro de san Doroteo muy conforme á nuestro modo de proceder, y descende á